

# DON PELMACIO

SEMENARIO INDEPENDIENTE

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia . . . . . 80 cénts. al mes  
 En el resto de España. una pta. trimestre  
 Numero suelto 10 céntimos

Se publica los jueves

DIRECTOR

Don Germán Mauricio

### COMUNICADOS Y ANUNCIOS

A PRECIOS CONVENCIONALES  
CON PAGO ADELANTADO

La correspondencia al Administrador  
**Amalio Tortosa Martiues**  
 Plaza del Posta Zorrilla, 9.-Murcia

Bienaventurados los que hais hambre y sed de justicia porque estoy dispues-  
 to à consolaros con todas las energías de mi alma. Sabed que no solamente  
 hallareis en mi periódico vuestra defensor acérrimo contra aquellos que  
 tratan de abusar de su superioridad, sino que dispengo á la par de perse-  
 nas competentísimas en todos los ramos de la Administración, que puedan  
 dirigires en cualquier denuncia ó reclamación.

DON PELMACIO

## SEMBLANZA

Abogado y político complejo,  
 Orador de elocuencia relativa;  
 Quebradizo lo mismo que un espejo  
 Y con mas pretensiones que una Diva

Es *lider* de un partido que ha formado  
 Con su amanuense fiel, con sus pasantes,  
 Con un posibilista *averiado*  
 Y tres adinerados ignorantes.

Los suyos, aunque no sabe dos pitos,  
 Lo creen de inteligencia soberana.  
 ¡¡Como serán los otros morabitos  
 De la *jarca* demócrata murciana!!

PEPE LUIS.

Novela breve

## MILÉSIMA

Se despezó el reloj del pasillo con un ronquido producido por el rodaje puesto en movimiento y dió las dos de la madrugada.

Paco Milésima que estaba muriéndose en la alcoba de la sala, despertó del sueño comatoso que le invadió al cerrar la noche y miró en la semi oscuridad en que tenía sumida la alcoba la veladora de porcelana.

Al pronto no vió nada. El parpaleo de la mariposa sobre el aceite de la veladora le pareció que lo bamboleaba todo, que las colgaduras de la cama y el techo de la habitación se le iban encima, apagándole la visión clara de las cosas, y volvió á cerrar los ojos, diciéndose con terrible tranquilidad de espíritu:

—Me muero antes de un cuarto de hora.

Por si era verdad, abrió de nuevo los ojos para despedirse de aquellas riquezas de soltero que podía vislumbrar desde la cama, y solo entonces distinguió vagamente al pronto, y con más fijeza luego, el bulto que hacia la hermana de la Caridad, sentada en el fondo de la alcoba, y tan inmovil, que apenas si movia los labios. Ignoraba Milésima que estuviese allí, ni quien la habia llamado, y haciendo un esfuerzo con sus pulmones de tísico llamó:

—Hermana....

El bulto se puso en pié, se despegó de la butaca, encendió una bujía preparada junto á la veladora, y se acercó á la cama....

No; nadie huviere creído capaz á Milésima, que estaba acabando, de incorporarse con tanta energia.... Pero es lo cierto que se sentó en la cama, que cogió por la muñeca á la monja con su mano blanca y exangüe, y que dijo entre espantado y ansioso.

—¡Tú!.... ¡Pero eres tú!....

Retrocedió la monja al ver el rostro pálido y chupado de aquel miserable, á quien habia perdido de vista hacia seis años; se saltó de la mano que la sujetaba debilmente, y dando de espalda en la vidriera de la puerta de la sala, exclamó á su vez mucho más espantada:

—¡Milésima!

A Milésima le entró en aquel punto una tós terrible que le sacudió de pies á cabeza, y pareció que iba á abreviar el trance final; cayó de espaldas sobre la cama, abrió más aún los ojos, aunque parecia imposible, y fué tal y tan grande la angustia del momento que la monja sintió profunda lástima, y acercándose de nuevo al lecho, pasó el brazo por debajo del cuello del hombre y le ayudó á respirar.

—Sí.... yo soy, yo mismo, Milésima —dijo éste al fin, cuando pudo convertir el aliento en palabras.

—Milésima rico, Milésima poderoso, Milésima moribundo. Pero.... tú.... tú .... tú aquí.... ¿quién te ha traído? ¿qué traje es ese?

—Mi traje de viuda—contestó la monja apaciblemente, libre ya del estupor de aquel encuentro.

—Viuda tú... ¿viuda de quién? preguntó el desventurado, haciendo otro esfuerzo inútil para incorporarse.

—Viuda de Milésima—contestó gravemente la monja;—viuda del Milésima pobre, del Milésima que tuvo gran corazón, hasta la noche en que me

dejó con mi hijo en la desamparada esquina de una calle.

Miró la monja fijamente al tísico, y leyó la pregunta en los ojos de éste.

—Murió, Milésima; debió morir de hambre, para que lo sepas, porque hambre tenía yo y no podía darle lo que á mí misma me faltaba.

—¡De hambre!....—resolló angustiado el moribundo.

—Casi como yo—replicó la monja;—porque á punto estuve yo de morir también, pero sin duda Dios quiso hacerme esperar hasta hoy.

Milésima movió sobre la almohada á derecha é izquierda la cabeza, y dijo:

—¿Dios? ¿quién es? ¿dónde está?

La monja le puso la mano sobre los labios lividos, y contestó con infinita dulzura:

—Está aquí, entre tú y yo, sin duda para impedir que te mueras sin conocerlo; está aquí, pesando sobre tu pecho que te ahoga, sobre mi corazón que te dejaste vacío y abierto á todas las desesperaciones. No blasfemes, y reza, si sabes.

No sabia Milésima, y esta ignorancia del lenguaje con que hablamos al eterno poder, se le apareció en aquel momento supremo como un vacío enorme que le separaba de la bienaventuranza. Miró aterrado aquella figura, otro tiempo adorada, que á un lado de la cama estaba dulce é inmóvil, y alargó la mano flaca que la monja cojió esta vez entre las suyas suaves y tibias.

—No, no sé—murmuró el misero.

—No importa—replicó sosegadamente ella inclinandose un poco.—Dí conmigo.

Y empezó:

—Padre nuestro que estas en los cielos....

—Padre nuestro....

Y así poco á poco, porque la lengua ya torpe de Milésima desarticulaba las palabras, llegaron al fin. En el estupor silencioso de la alcoba sonó la oración con tono augusto, y para Milésima, que estaba ya en los últimos alientos, fué creciendo la figura de la Sor, abriendo primero el techo como una inundación de luz vivísima, subiendo despues por las tinieblas del espacio como una alborada, y tocando al fin en las regiones serenas é inaccesibles. Y con el postrer esfuerzo del barro humano que quedaba en él, tiró Milésima de la monja hacia sí, y dijo.

—Dame un beso.... uno....

Se echó atrás ella y siguió rezando en voz baja, hasta el momento en que agotado Milésima por aquel último é impuro deseo, dió de sus pulmones deshechos el definitivo suspiro.

F. URRECHA.

## DE TOROS

EPIGRAMA

En el dos, súbitamente,  
se armó una bronca completa;  
y un cojo con su muleta,  
limpió el tendido de gente.  
Y en medio de aquel tumulto  
exclamaba Don Andrés:  
¡Ese tiene pocos piés!  
pero vá derecho al bulto.

D. GENARO.

# Don Pelmacio

Semanario Independiente

*El periodista que por temor calla, se envilece; el que oculta por promesa, se encanalla; el que denuncia con valor se engrandece.*

*Nuestro guia, la Moral; nuestro fin, la justicia; nuestro premio único, la satisfacción del deber cumplido.*

*El que moraliza ama, el que consiente, corrompe. La prensa honrada es el azote de los malos y la defensa de los buenos.*

*El bueno no teme, el malo reniega.*

L. BARRIO Y MORAYTA.

## AQUÍ ESTOY

Don PELMACIO. Al hacer su aparición por primera vez en el estadio de la Prensa no puede sustraerse á la necesidad de cumplir con uno de los mas rudimentarios preceptos de la cortesía, dirigiendo su mas efectivo saludo, no solamente á las distintas publicaciones que con el nombre genérico de periódicos circulan en esta capital, sino que tambien á las autoridades locales y á todos los que le honren tomándose la molestia de leer su semanario.

Don PELMACIO: no viene á ser uno de tantos periódicos como ven la luz pública: Ni tiene «color» político, ni es periódico de empresa cuyo fin es el lucro y la especulación: Don PELMACIO, viene á ocupar un vacío, que la moral reclamaba á voz en grito: Viene á moralizar las costumbres.

Ya se sentía en esta hermosa y desventurada región, la necesidad imperiosa de un «porta-voz» prepotente que elevara las débiles quejas de los oprimidos á las altas regiones de los poderes públicos.

Ya hacia falta en esta capital una férrea mano que sin miedo á nada ni á nadie, fustigue con energía á esa jauría hambrienta de caciques mandarines y politiquillos que con inhumana ferocidad de hienas persiguen y acosan al hombre honrado.

Ya apremiaba que alguien se opusiera de una manera decidida á esa

série de anómalos entorpecimientos y «resabio», que en las oficinas de las distintas dependencias del Estado dificultan la marcha ordenada de los asuntos en tramitación y siembran el terror y la desconfianza en los que por desgracia tienen que valerse de algo que afecte ó se derive de ellas.

Ya era preciso que un ser altruista, sin más interés que la Justicia y por consiguiente el bien general, se propusiera cumplir este programa.

Don PELMACIO: Nuevo Mesias viene á realizarlo.

Si lo consigue grande será su victoria.

Si, por el contrario, fracasa, al menos experimentará la gran satisfacción de haber intentado una obra de regeneración y progreso.

## Conferencia con Don Pelmacio

Llevado de mi innata curiosidad é intrigado por la continuada anunciación de la venida á esta ciudad de un señor DON PELMACIO, que por referencias fidedignas se propone lanzar al periodístico palenque, un semanario verdadero independiente, para instruir deleitando y corregir la multitud de abusos que cometen á diario aquellos que deberían dar ejemplo de moralidad administrativa, de corrección en su conducta pública y de respeto á la ley, pensé abordar al tan omnisciente redentor con el único objeto de averiguar si eran ciertas sus generosas é inocentes aspiraciones.

Ya DON PELMACIO se encuentra entre nosotros y el resultado obtenido de mi conversación con tan modestísima personalidad es el que trasmito á los lectores del periódico de su propiedad completamente autorizado para ase-

gurar que en sus contestaciones á mis preguntas se encierra la base incommovible del programa que se propone desenvolverse en su semanario.

Oid pues las manifestaciones del omnisciente DON PELMACIO.

¿ . . . . . ? No me atrevo á creer lo que se dice. Estimo que los Juzgados municipales cometían antes abusos incalificables que merecieron la execración pública por medio de su porta-voz, más caracterizado: El dignísimo Fiscal del Supremo Don Luciano Puga, dirigió contra ellos tremendas catilinarias acusando á tales jueces de ineptos, prevaricadores, menudos politiquillos y siervos ruines de los caciques respectivos; pero después de reformada la ley de justicia municipal parece ser que funcionan bastante . . . peor. Me propongo estudiar, informarme y corregir.

¿ . . . . . ? Mientras los jueces de primera instancia solo se preocupen de subir el respectivo superior peldaño en el escalafón, no tengan verdadera independencia á la vez que una aun más verdadera responsabilidad como consecuencia de una absoluta inamovilidad, no podran evitarse esas enormidades, como consecuencia necesaria de unas recomendaciones imposibles de resistir. Algo puede evitarse por medio de la prensa criticando á tales señores con excesiva prudencia, para evitar encontronazos con la justicia, demasiado excesiva contra los que acusan á sus Administradores de *no tener la constante y perpetua voluntad de dar á cada uno su derecho*. CONSTANS ET PERPETUA VOLUNTAS SUSUN CUIQUE TRIBUENDI, me dijo DON PELMACIO dejándome extático y convencido de su sabiduría.

¿ . . . . . ? No se les puede exigir el necesario talento para desempeñar el cargo. Letrados adocenados han ingresado muchos de ellos en la carrera por la llamada puerta falsa ó sea cuarto turno, y como es consiguiente sin demostrar su suficiencia en adecuada oposición, y hé ahí esas revisiones de causas sin ajuste á las disposiciones de la ley del jurado y esos parafísimos resúmenes de los presidentes de Sala vulneradores del precepto legal. Existen muchas honrosas excepciones pero crea V. amigo mío que es muy difícil ser buen Magistrado en esta Audiencia provincial, para la que debía seleccionarse el personal á ella adscrito.

¿ . . . . . ? No hablemos por Dios de la curia eclesiástica, pues no quiero amargarme el rato de satisfacción que estoy experimentando. Ya en tiempo oportuno me ocuparé detenidamente de cuanto con el derecho canónico en relación con los me-

tales acunados se debe de hacer público.

¿ . . . . . ? Dé V. amigo mío mil gracias á Dios porque no aforan el aire que respiramos y lo incluyen en una tarifa especial para que pague el impuesto. Todo lo que se consume muere y por ello la palabra consunción es casi sinónima de muerte. Ya sabe V. que filosofía es el conocimiento de las cosas; y como todo lo existente tiene su filosofía, estudiando el impuesto en relación con las personas que en él intervienen podrá llegar á percatarse de que todo se relaciona y compenetra y que dada la naturaleza del uno, necesariamente las otras necesitan poseer las cualidades especiales que le son esencialmente indispensables. Respecto á este particular aunque es de difícil corrección cualquier abuso, buscaré medios adecuados de protección á las víctimas. (¡Vaya un DON PELMACIO sabiendo!)

¿ . . . . . ? No olvide V. que en España las empresas importantes son una especie de Sancta Sanctorum intangible; protectoras metálicamente de sus protectores influyentes, los prohombres de todas las religiones políticas, tienen el privilegio del abuso. Me encastillaré en la legislación especial ferroviaria y trataré de defender contra ellas á los ayunos de toda protección.

¿ . . . . . ? La Administración de Hacienda pública está desacreditadísima, ya por el lío de disposiciones R.<sup>s</sup> D.<sup>s</sup> y R.<sup>s</sup> O.<sup>s</sup> verdadero laberinto de Creta, imposible de ser conocido por los funcionarios del ramo, ya por la poca aprensión de algunos de ellos, acaparadoras hormiguillas que prudencialmente se buscan elementos de resistencia contra la miseria compañera de una posterior cesantía. En estas cuestiones como en todas aquellas en que puedan dar resultado verídicas y justificadas denuncias aparte de mis particulares gestiones, aconsejaré al perjudicado el ejercicio de los derechos que le competen.

Llegados á tal punto de nuestra conversación recibió DON PELMACIO un atento B. L. M. de una elevada Autoridad provincial y fué tal la impresión que la lectura de tal misiva le produjo que cortó en seco sus francas declaraciones.

Por mi parte confieso quedé bien impresionado de los propósitos de DON PELMACIO, si bien dudo de la eficacia de sus actos dadas las resistencias de todo género que han de oponerse á sus generosas aspiraciones, que no son otras sino las que

se desprenden lógicamente de la conversación transcrita.

El Reporter de DON PELMACIO.

## Sr. Obispo

Una de las primordiales obligaciones de los Obispos consiste en verificar la visita pastoral á las parroquias de su Diócesis y llevar á cabo la ratificación en la fé de Cristo por medio del Sacramento de la confirmación. El pueblo de Lorca está ansioso de prodigar á V. S. I. Sr. Obispo, todos los agasajos que se merece, extrañándose que sea la única población que se halla por V. E. abandonada. Vuelva V. E. sus ojos hacia ella, visítela y ratifíquela en la obediencia y en la fé ahora que tanta falta hacen ambas cosas.

## ¡DIMITA V.!

Vamos á ver Don Gaspar; Una sola y única preguntita, á la que creo, que dada su amabilidad me ha de contestar, siquiera sea por la primera vez que me tomo la libertad de interviuarle. ¿Perque no presenta la dimisión del cargo de presidente de la edihonda, vetusta é inquisitorial casa de la plaza de Fontes antes Correo -vi-jo...? Cosa que todos veriamos con agrado, pues hasta sus mismos congéneres estan asustados de las desastrosas gestiones practicadas en la ya citada casa. ¡Y cuidado que para que les supere á los cuatro rabadanes de la dinastía maurista, que sin solución de continuidad (gracias á las *armónicas* liberales) le han precidido en el desempeño del empeñado cargo, hay que tirar á hacerlo mal, mi distinguido!

Peró... á que aguardar la contestación; si por referencias sé que es tan avilidoso y tan diplomático que ha de tratar de escurrir el bulto con evasivas, cosa que le sería facil (dado su refulcido volumen corporeo) si se tratara de otra persona, pero como yo (valga la inmodestia) soy omniisciente y semi divino, ha de serle de todo punto imposible el engañarme; pues á través de su risueño semblante hé de adivinar la verdad.

Yo sé, que contestaria V. á mis preguntas, diciendome.—que los deberes políticos y conveniencias de partido eran los motivos y causas que lo retenian en dicho puesto tan, enojoso y perjudicial para su salud como p. ruicios para sus intereses; en fin excusas de *mal pagador* y cuent schivos á los que V. Sr. de la Peña es tan aficionado. Pero...vaya, quiero ser transigente con V. admitiéndole en hipótesis sus argumentaciones

¿Oree el Sr. de la Peña, que las conveniencias de partido y los deberes políticos son motivos poderosos y suficientes para permanecer en un puesto de tanta responsabilidad con grave perjuicio de los intereses materiales y morales que les están confiados; perjuicios que repercuten no ya solamente en los infelices acogidos en los distintos asilos benéficos que dependen de esa corporación que V. dirige; en los que la tisis y la anemia hacen tantos estragos por lo insuficiente de los alimentos y la falta de higiene; sino que también, en la inmensa mayoría de esos sufridos empleados que entre bostezos y retortijones de estóma-

go (consecuencia lójica del obligado ayuno, á que V. los tiene condenados,) trabajan sobre colcadas mesas y desveuejadas sillas, en sucias y mal olientes habitaciones.

¡Ah! señor de la Peña y Rodriguez.

¡Ah! Don Gaspar si tal cosa creyera, si las conveniencias de partido, cosa que no creo, fueran para V. motivo mas atendibles que los intereses provinciales. Entonces...

Creame V. á mi: presente la dimisión, porque esto es mas honroso que presidir tanto desastre, tanta injusticia y tanta miseria cruzado de brazos en irracional abandono.

DON PELMACIO

## Sección Amena

En plena inmoralidad administrativa.

Un preteniente le dice á un alto empleado que goza fama de vender los destinos.

—Si V. me dá el empleo que solicito, le prometo dos mil duros y la mayor reserva.

—No señor, sin cuatro mil y la libertad de decirselo á todo el mundo.

—Santiago, he oído decir que el señor alcalde es tan bonachón, que parece de paja...

—No lo creas Luciano, porque si de paja fuera, ya se lo hubieran comido los Concejales

## Andando por Murcia

Con permiso de ese tal, Tolosa.

—DON PELMACIO, V. ya sabe que estoy, á sus órdenes.

—Pues si eso es así, va V. á hacer el favor de acompañarme, y mostrarme to lo lo mas notable de la ciudad, amigo Figaro.

—Con mucho gusto... Sin ir más lejos aqui tiene V. la Catedral.

—¡Hermoso edificio! ¡Buen centro fabric pudicra montarse en tan amplio local!

—Chits! Por Dios DON PELMACIO no diga V. esas cosas; que hubo no ha mucho en esta un gobernador que dijo cosa parecida, y se lo querían comer.

—¿Como? ¡Serian antropófagos!

—Algo de eso hay; eran unos Sres. que escriben «La Verdad»

—¡Oh! ¡La verdad está en marcha, según dijo Zola.

—No Sr. en Murcia... Es un periódico que se titula así.

—Pues no me fio, que es sabio el refrán que dice, «Dime de que blasonas y te diré de lo que careces»

¿Y aquel edificio, querido Figaro?

—El Ayuntamiento.

—Oh! ¡Sagrado y democrático asilo! La casa del pueblo.

—¿La casa del Pueblo, DON PELMACIO?

—Vamos; debiera serlo. Ya sé que hoy las verdaderas casas del pueblo son las de Lerroux.

—No nombre V. alto á Lerroux, que estamos junto al palacio del Obispo.

—¡Rediez, Guirao y Sanz de Revenga! que no voy á poder hablar?

--¡Cree V. que todo puede hablarse en Murcia, DON PELMACIO? ¡aquí donde nos puede oír D. Felix! ¡Cólera siento por la impertinencia de V.

--¿Y quien es el cólera? D. Felix; (que me había equivocado.)

El ex-secretario del Obispo.

¡¡¡Ah!!!

--¿Que iglesia es esta?

--San Bartolomé;

--Cuya torre le iban á levantar al cura párroco.

--Si por suscripción, abierta en «El Liberal» por Martinez Tornel.... Venga V. DON PELMACIO, que le voy á enseñar una cosa curiosísima.

--¿Es la plaza de abastos?

--No Sr. el parque de Ruiz Hidalgo.

--¡Ah! Dícen que con lo que se gastó en el parque podría haberse hecho un gran mercado.

--Ojalá. No existiría ya esa inmundicia que es la vergüenza de Murcia.

--Y pagan corriente á los empleados del Ayuntamiento?

--Ahora han cobrado Mayo! De aquellos parques vienen estos polvos!

--Lodos, querrá V. decir!

--Es exactamente igual, querido DON PELMACIO. Y vamos que no sabemos salir de la plaza de San Bartolomé.

--Es que estoy esperando el repique de las campanas. Quiero yo convencerme de que molestan.

¿Para qué?

--Para ver si encuentro yo la solución del problema de la torre.

--Ya lo sabe V.; levantarsela al Sr. párroco.

--¿Que se la levante el Nuncio!

--No; el Sr. Obispo... Y ¿que hora tiene usted?

--Las doce

--Querido DON PELMACIO, voy á acompañarle á V. al hotel; que es hora del almuerzo.

--No se moleste; sè el caminc.

--Mire V. que es facil perderse aquí en Murcia.

--Perderse? ¿porque?

--Por una cara morena!

--Que bromista es V.! quédese con Dios, amigo Figaro,

--Adios DON PELMACIO. Ya acabará V. de conocer á Murcia y á su gente.

--Si; esto empieza ahora

FIGARO

Cuartillas de un Loco

## ILUSTRE VISITANTE

Ayer á las dos y veinticinco (con la fresca,) tuvimos el gusto de recibir en uno de los amplios y magníficos salones de nuestra redacción, la visita del activo celestino y conocido industrial pedestre de esta población, Señor Pipa.

Vestia á la *negligé* una falda de seda color carmesí, (¡olé, que sí!) bordada con lentejuela color pepita de tomate, amén de una blusa ligera de madapolán de á peseta. Completaban su elegante *toilette* un sombrero calañés de tul gris con grandes golpes de bisutería, escamas de peces de colores y plumas blancas de aves que topan. Llevaba además un cin-

turon de cuero cabelludo y pendiente de él, una pistola de dos cañones sin gatillos, engrasada con Sainz de Calos III

Por este detalle pudimos colegir que no ostentaba la representación del honrado gremio á que pertenece y que su visita solo tenía por objeto admirar nuestros talleres y el salón de máquinas de zurcir voluntades.

Por ausencia de nuestro querido director que se halla veraneando en la pila, lo recibió amablemente la simpática cocinera de la casa D.<sup>a</sup> Perjuicios Saborete que se hallaba en aquellos momentos confeccionando el artículo de fondo de nuestro periodico y dándole los últimos toques á un trozo de baca la o á la jardinera.

Ya en el salón de máquinas, el Sr. Pipa nos dió una conferencia acerca de la influencia que ejerce la política en el desarrollo de los ojos de gallo en los pies de las embarazadas. Hizo después atinadas observaciones relativas á la nueva fabricación de sardinas frescas por medio de la sueroterapia y nos dió una prueba de su vasta erudición y cultura cuando nos dijo que la primera máquina para la confección de calenturas intermitentes fué inventada por José Maria el Tempranillo en colaboración Tito con el hijo del emperador Vespasiano (q. e. p. d.)

Se ocupó también del paso de las termópilas; de los huevos pasados por agua de selt de los agudos dolores del parto de los montes y de la berbosidad de la burra del falso profeta Balaam, haciendonos pasar un rato agradabilísimo que jamás olvidaremos.

Antes de despedirse el Señor Pipa de nosotros y haciendo gala de un apetito poco común en estos apreciables industriales se comió una cáscara de sandía mojada en tinta china y se dió un baño de asiento en una botella de gaseosa.

Reciba su familia por anticipado nuestro mas sentido pésame.

TITO

## DIOS Y EL HOMBRE

SONETO

«Dadme un punto de apoyo, dijo un hombre,  
y una palanca como yo es la pila,  
y el mundo entero moveré enseguida  
aunque os admire á todos y os asombre»...

Si Arquímedes, que goza de gran nombre,  
y que á la ciencia consagró su vida,  
en hipótesis solo, halló cumplida  
la pretensión que le valió un renombre...

Encuentro pobre la razón humana  
cuando invade sendero tan profundo,  
y admiro en Tí, Potencia soberana

Lo grande que ha de ser tu obrar fecundo,  
que sin palanca tu poder se allana:  
con solo Tú querer se mueve el mundo.

A. L. VILLANUEVA

CHARADA

Esta total no me agrada  
por que no tiene primera,  
ni segunda con tercera,  
ni tampoco limonada,

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

Taller de Guarnicionería  
— DE —  
**Joaquín Alpañéz**  
Bridas, fustas, hierros y todo lo concerniente al ramo.  
San Pedro, 25.

**LA ANTISÉPTICA**  
(Gran Salón Barbería)  
...—...  
Higiene, esmero y elegancia.  
S. Cristobal. Frente al Correo.

GRAN TALLER DE SASTRERÍA  
— DE —  
**Máximo Hita**  
Esmero, prontitud y economía.  
Sagasta, 35.—MURCIA

## LA COMPETIDORA ESPAÑOLA

SOCIEDAD DE CUPONES PRIMA

Santa Isabel, 2.—MURCIA

### AL COMERCIO

Por CUPONES PRIMAS es el medio más práctico de adquirir mayores ventas. Es el mejor sistema de propaganda y crédito, y de adquirir clientela. Es el obsequio más práctico para el público que sin sacrificio alguno, con lo mismo que gasta diariamente puede conseguir, procurando hacer sus compras en los establecimientos que dan los CUPONES PRIMAS DE LA COMPETIDORA ESPAÑOLA.  
**AL PÚBLICO.**—Se recomienda compren en los Establecimientos donde se den los CUPONES PRIMAS, así conseguirán buenos y bonitos regalos, sin sacrificio alguno.

### Propietarios

**LA URALITA**  
Pizarra artificial ligera, irrompible, impermeable, incombustible y económica, para el decorado de habitaciones. Se pinta, barniza y empapela con suma facilidad.  
**TOMÁS VELA**  
Santa Isabel, 2.—MURCIA

**GRAN ESTABLECIMIENTO**  
De confecciones  
— y reparaciones  
— DE —  
Abanicos, sombrillas, y paraguas.  
**VILLA-LEAL, 4.**  
MURCIA

**"LA MODERNA,"**  
(Salón Barbería)  
— DE —  
**José Martínez Ródenas**  
Esmerado servicio anti-séptico.  
**Sociedad. 8.**  
MURCIA

## PROPIETARIOS

**ANDURO.**—Para toda clase de techados, económicos y de duración.  
**CARTON CUERO.**—Lo más barato y de más fácil colocación para toda clase de techumbres.  
**CARBONILLEUM.**—Conserva la madera enterrada y evita su putrefacción. Endurece la madera expuesta al aire haciéndola insensible á la humedad y á los insectos y gusanos. Preserva la humedad en las paredes evitando la formación de eflorescencias salitrosas.

### TOMAS VELA

Representante exclusivo de las provincias de Murcia, Alicante, Albacete, Jaén y Almería.  
Santa Isabel, 2.—MURCIA

GRAN PAÑERÍA  
— DE —  
**Tomás María**  
**HIJOS**  
Géneros del país y extranjeros.  
Economía y buen gusto.  
Trapería, 53.—MURCIA

**BAÑOS**  
— DE —  
**SAN ANTONIO**  
MODIFICADOS CON ARREGLO  
— Á LOS ADELANTOS MODERNOS  
Elegancia, comodidad, higiene y aseo.  
Calle de la Fuensanta

TALLER MECANICO  
DE  
**JOSE PAGAN**  
Reparación y garaje  
— de Automóviles  
Aeequia 12 MURCIA

CENTRO  
DE  
**MODELACIÓN IMPRESA**

para el servicio de toda clase de oficinas públicas

dirigido por

**A M A L I O T O R T O S A**

Serrano Alcaza, 5 y Gonzalez Adalid, 24. — MURCIA

Surtido completo de toda clase de libros y formularios impresos ajustados à la legislación vigente en cada ramo, necesarios para la practica de los diferentes servicios administrativos de

**A Y U N T A M I E N T O S** ©

© **Juzgados Municipales**

**RECAUDACIÓN DE CONTRIBUCIONES É IMPUESTOS**

en sus periodos voluntario y ejecutivo

ADMINISTRADORES DE LOTERIAS ETC. ETC.

**ISIDORO AMORES**  
SASTRE

PRONTITUD  
ELEGANCIA  
ECONOMIA  
Príncipe Alfonso, 56.—MURCIA

**DON PELMACIO**

SEMENARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS JUEVES

En Murcia. . . . . 0'30 al mes  
En el resto de España. 1 al trimestre  
Anuncios y comunicados à precios convencionales.

Pago adelantado

La correspondencia se dirigirá al Administrador D Amalio Tortosa.

P L A T E R Í A  
— D E —

**ENRIQUE ALMARZA**

Se hacen toda clase de composturas por delicadas que sean.

Prontitud y baratura

PRÍNCIPE ALFONSO, 66.—MURCIA

I M P R E N T A

D E

**DON PELMACIO**

En este establecimiento se hacen con esmero y prontitud toda clase de trabajos como son: Estados, Circulares, Membretes, Facturas, Sobres, Tarjetas, Prospectos y Carteles para espectáculos.

Especialidad en trabajos para oficinas públicas.

**PIERNAS ARTIFICIALES**

CON Ó SIN MOVIMIENTO

L U I S N U Ñ E Z

Hace toda clase de piernas artificiales, con ó sin movimiento, en sus articulaciones, mucho mejores que los importados del extranjero. Dichas piernas están reconocidas y aprobadas por todos los Sres. Medicos de este hospital.

Ceballos 1 bajo.—(Precios reducidos.)

Imprenta de DON PELMACIO.—Murcia